

# **Las condiciones de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1991-2006\***

**Fernando Martín Stratta\***

Palabras clave: clase trabajadora, mercado de trabajo, proceso de salarización

## **Resumen**

Esta investigación busca aportar algunos elementos acerca de los cambios producidos en la clase trabajadora en el período de consolidación de una nueva etapa de acumulación del capital en nuestro país. Si en 1975-76 comienza a prefigurarse un nuevo modelo societal, es a partir de fines de la década del 80 cuando se crean las condiciones para la consolidación de un nuevo orden neoliberal. Nos interesa particularmente el período que abarca los últimos quince años y que se inicia con los la privatización de las empresas estatales y la “reestructuración” del Estado. Para esto, nos basamos en el estudio de caso del conglomerado Gran Buenos Aires a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el INDEC.

---

\* Propuesta de Trabajo a ser presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Sesión temática: 5.1. Mercados de trabajo

\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Centro Cultural de la Cooperación (Arg). E-mail: fstratta@yahoo.com.ar

# Las condiciones de la fuerza de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1991-2006\*

Fernando Martín Stratta\*

## Introducción

Las transformaciones del capitalismo a escala mundial, caracterizado por la reorganización de sus formas de dominación de la sociedad, que tiene específicamente en el ámbito de la producción una creciente imbricación entre trabajo productivo e improductivo, la disminución del peso relativo del proletariado industrial y el incremento de una masa de trabajadores asalariados relacionados al sector de servicios, hace necesario comprender las determinaciones de clase en un sentido amplio, de tal forma que contemple al conjunto de aquellos que para subsistir se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. El marcado proceso de salarización que se constata en la Argentina nos lleva a considerar que la noción de clase, lejos de perder relevancia para el análisis de la sociedad actual, cobra, renovada, una centralidad ineludible.

Hay que señalar que la categoría de *trabajo* no solamente sigue siendo relevante en tanto eje articulador de la sociedad, sino que el trabajo asalariado, el trabajo plenamente capitalista, la venta de fuerza de trabajo es la figura predominante y cada vez crece más en todos los ámbitos de la producción social.

Ahora bien, constatar que el trabajo no ha perdido centralidad y mucho menos ha desaparecido, no significa afirmar que no se hayan producido grandes cambios en el mundo del trabajo. En principio, es posible señalar un doble movimiento en términos de composición de la clase obrera y en relación al mercado de trabajo.

En el plano más estructural, de composición de la clase obrera, hay una tendencia a la *homogeneización*, un cierto acercamiento de la posición de los asalariados por el empobrecimiento de todas las capas de los trabajadores, por la precarización de todas las capas de trabajadores y la continua rotación entre ramas de actividad.

Pero en el plano del mercado de trabajo existe una importante *fragmentación*. Porque en cualquier lugar de trabajo uno puede encontrar efectivos, contratados, pasantes, monotributistas, hay empresas tercerizadas. Es decir que por más que las situaciones sean semejantes en lo más básico, en lo inmediato se encuentra una diversidad de situaciones bastante marcadas (cuánto es el salario, a qué convenio responden, cuál es la patronal formal) y que atentan contra las posibilidades de unificación de la lucha y de unificación política de la clase.<sup>1</sup>

Lo cierto es que, cada vez con mayor notoriedad, las personas se ven obligadas para su subsistencia a vender lo único de que disponen: su fuerza de trabajo. Pero eso sí, en condiciones de extraordinaria inestabilidad e infame precarización. La prédica del fin del

---

\* Propuesta de Trabajo a ser presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008. Sesión temática: 5.1. Mercados de trabajo

\* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Centro Cultural de la Cooperación (Arg). E-mail: fstratta@yahoo.com.ar

<sup>1</sup> Sobre el doble movimiento de *homogeneización* (estructural) y *fragmentación* (en el mercado de trabajo) nos basamos en Oscar Martínez, conferencia presentada en la Facultad de Ciencias Sociales, 17-09-2005, en el marco de la Cátedra Libre "Movimientos sociales y estrategias para el cambio social".

trabajo y la defunción de la sociedad salarial se contraponen al sostenido incremento de la productividad laboral y los crecientes índices de salarización.

Esta investigación busca aportar algunos elementos acerca de los cambios producidos en la clase trabajadora en el período de consolidación de una nueva etapa de acumulación del capital en nuestro país. Si en 1975-76, con la dictadura militar genocida comienza a prefigurarse un nuevo modelo societal, es a partir de fines de la década del 80 –que culmina con la crisis hiperinflacionaria que adquiriría forma de un verdadero “golpe de mercado”– cuando se crean las condiciones para la consolidación de un nuevo orden neoliberal. Nos interesa particularmente el período que abarca los últimos quince años y que se inicia con la privatización de las empresas estatales y la “reestructuración” del Estado.

## **Objetivos y metodología**

Uno de los objetivos de este trabajo consiste en elaborar evidencia empírica acerca del proceso de transformaciones en la estructura social, que tienen su correlato en la composición de las clases sociales. Para esto hemos tomado la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el INDEC, puesto que constituye uno de los instrumentos de medición de los aglomerados urbanos de todo el país.

Los objetivos generales que sustentan la EPH en la Argentina consisten, sintéticamente, en caracterizar a la población en términos de su inserción socio-económica, teniendo peso significativo para su determinación los aspectos socio-laborales. En este sentido pretende dar cuenta de la situación de los individuos y de los hogares –núcleos básicos de convivencia en los cuales estos se asocian– atendiendo a los marcos analíticos propios de la temática de las estrategias de vida, así como el referido a la estructura social.<sup>2</sup> Es por esto que todos los indicadores referidos al trabajo y la pobreza se realizan en base a este instrumento. De allí también que la EPH, en tanto instrumento dinámico de medición de una sociedad, va modificándose periódicamente.<sup>3</sup>

La EPH comienza a aplicarse en el año 1974 sólo para el Gran Buenos Aires (que incluye la Capital Federal y los partidos del Conurbano bonaerense). Sin embargo, no es sino hasta el año 1983 cuando comienzan a incorporarse nuevos aglomerados urbanos en el relevamiento. Por esta mayor disponibilidad de datos hemos decidido trabajar con las bases de datos del GBA que permiten, a futuro, mayores niveles de comparabilidad.

---

<sup>2</sup> Cynthia Pok, “Dar cuenta: abordaje conceptual y metodológico para la medición del mercado de trabajo en el nuevo contexto”, Ponencia presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, La Habana, Cuba, septiembre de 2003.

<sup>3</sup> El agregado de nuevos “módulos” al formulario de encuesta da cuenta de esta necesidad de mejorar permanentemente los alcances de la medición. Sin embargo, en la década del 90 se han producido modificaciones en la metodología de relevamiento que hacen estrictamente imposible la comparación diacrónica de algunos indicadores. En tal sentido, hay que señalar al menos dos cuestiones en relación a la EPH que debemos tomar en cuenta para esta parte.

La primera tiene que ver con el cambio metodológico que introduce el pasaje de la EPH “Puntual” (vigente hasta mayo de 2003) a la EPH “Continua” (que se comenzó a utilizar desde el año 2001). Si la EPH puntual recogía datos de forma semestral (ondas de mayo y octubre), la EPH continua utiliza un relevamiento trimestral, al tiempo que se complementa permanentemente con datos. Este pasaje de una metodología a otra, trae dificultades a la hora de comparar uno y otro registro, fundamentalmente en relación a los datos de la desocupación.

La segunda cuestión tiene que ver con un cambio, producido a comienzos de los 90, en la clasificación de las ocupaciones que mide la EPH, al punto que resulta casi imposible la comparación de las tareas.

En esta investigación nos remitiremos al período que abarca los últimos quince años, para analizar la evolución de los indicadores más relevantes para nuestro estudio. A los fines de poder reconstruir una línea histórica, hemos realizado cortes sincrónicos quinquenales en cuatro momentos, que corresponden a los años 1991, 1996, 2001 y 2006.

## La población económicamente activa (PEA)

La PEA comprende a todas aquellas personas que tienen una ocupación o que, sin tenerla, la están buscando activamente. Es decir que, en términos de categoría ocupacional, la PEA se refiere tanto a la población ocupada como a la desocupada. Esto resulta de importancia si buscamos abordar los grupos sociales fundamentales, en particular, aproximarnos al concepto de “clase trabajadora”.

**Cuadro 1 - PEA del Gran Buenos Aires, por categoría ocupacional. 1991-2006**

Categoría ocupacional	1991	%	1996	%	2001	%	2006	%
Obreros o empleados	2.889.564	65,2	2.924.765	58,5	3.442.469	61,0	4.233.652	68,0
Trabajador independiente (1)	1.043.019	23,5	953.639	19,1	1.016.562	18,0	1.080.126	17,4
Patrón	217.818	4,9	220.540	4,4	214.208	3,8	208.798	3,4
Desocupados	280.588	6,3	899.806	18,0	969.595	17,2	702.266	11,3
	4.430.989	100,0	4.998.750	100,0	5.642.834	100,0	6.224.842	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH

(1) Por razones de significación estadística, en la categoría de *trabajador independiente* incluimos en su mayor parte al "cuentapropismo", junto a una porción marginal de "trabajadores familiares sin remuneración fija".

En el **Cuadro 1** puede observarse la evolución de las distintas categorías ocupacionales en el GBA para el período 1991-2006. De aquí nos interesa señalar:

a- la categoría “**obreros o empleados**”, luego de un descenso, tiende a recuperarse (e incluso a tomar valores ligeramente superiores) a fines del período, lo cual nos indica que 7 de cada 10 personas de la PEA se encuentran en relación asalariada.

Es decir que **los niveles de salarización se mantienen**, incluso tienden a crecer levemente.

b- el **cuentapropismo**, que al iniciarse el período registraba valores muy altos, se estabiliza luego en torno al 17% del la PEA. Cabe aquí señalar que dentro de esta categoría, en la EPH aparecen indiferenciados trabajos de diversa calificación y estabilidad. Si bien no lo profundizamos en este trabajo, partimos del supuesto que bajo esta categoría se encubren diferentes fracciones sociales y, en buena medida, los porcentajes de cuentapropismo se relacionan a un aumento en la flexibilización laboral.<sup>4</sup> Es así que dentro de esta categoría se incluyen trabajadores irregulares, de baja calificación, que no son propietarios de sus condiciones de existencia y distan de la figura de “trabajador independiente” puesto que no pueden determinar por su cuenta la posibilidad de desarrollar su actividad de forma constante.

c- La categoría de **patrón** evidencia un descenso, tanto absoluto como relativo, que va de representar un 4,9% de la PEA en 1991, y llega al 3,4% en 2006.

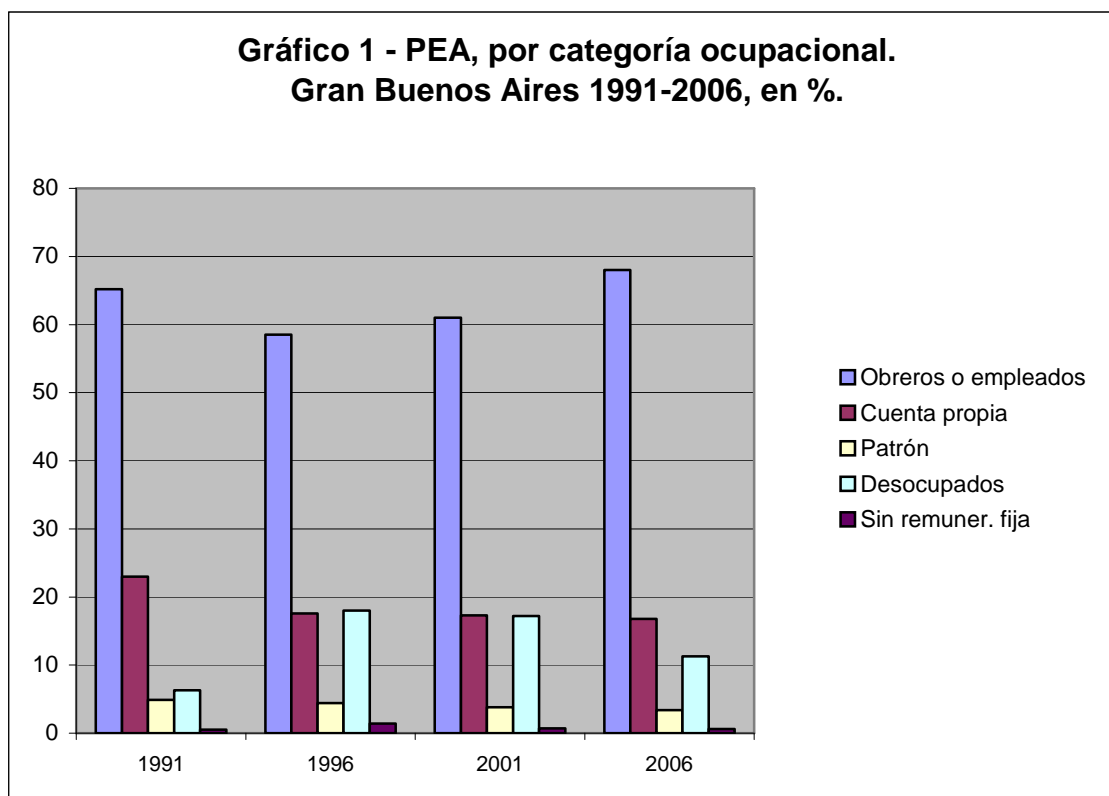
d- Los trabajadores **desocupados**<sup>5</sup> que a inicios del período representaban cerca de un 6% de la PEA, llegan a significar casi un 20% entre 1996 y 2001, pero se estabilizan en torno

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Ricardo Donaire, “Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional ‘trabajadores por cuenta propia’, **PIMSA**, Documentos y Comunicaciones 2004, Buenos Aires.

<sup>5</sup> Es necesario señalar que la EPH, siguiendo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), define la categoría **de ocupado/a** si una persona, durante la semana anterior a la entrevista, realizó algún tipo de trabajo, sea o no remunerado y bajo cualquier tipo de relación laboral. Más adelante se analizan algunos indicadores

al 11% en 2006. Datos recientes confirman la continuidad de este marcado descenso de la tasa de desempleo durante en el último quinquenio, producto de un sostenido proceso de reactivación económica iniciado en la post-devaluación que, a partir de transferir valor desde la fuerza de trabajo hacia el capital, resultó un factor generador del empleo en el marco de una reducción de los costos laborales.

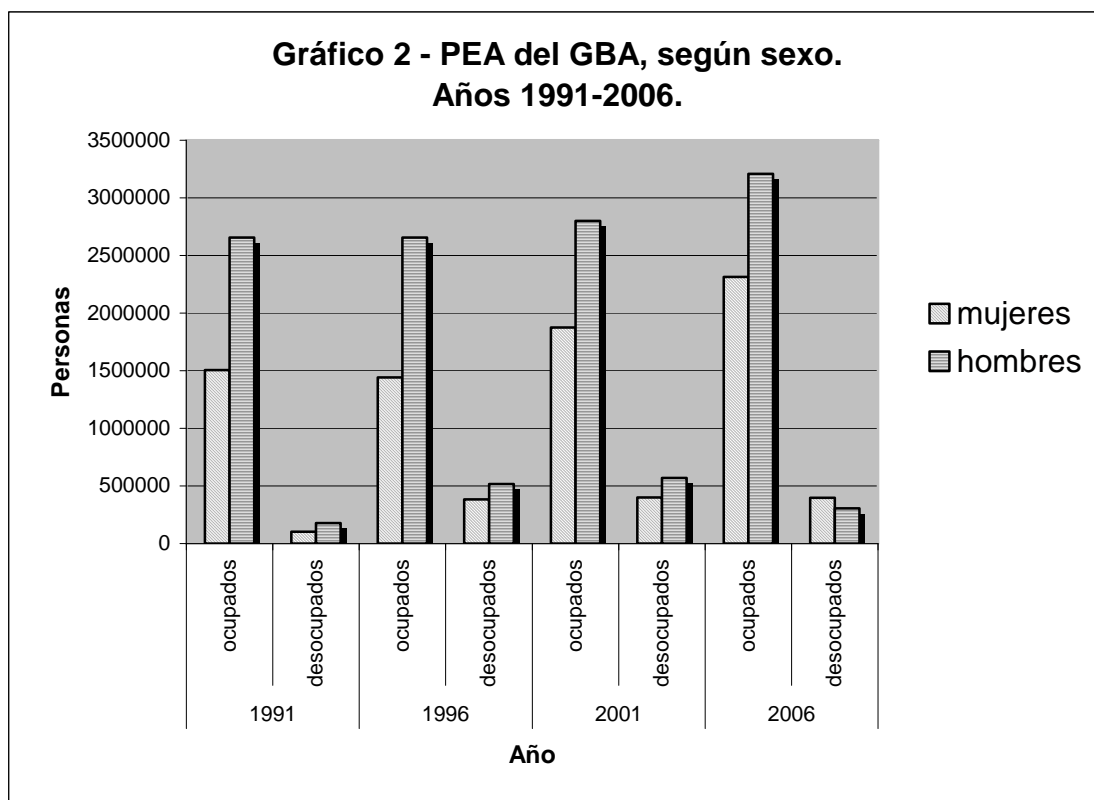
En el **Gráfico 1** pueden verse la evolución de las distintas categorías ocupacionales, donde se destaca una curva ascendente de salarización, inversamente proporcional a los niveles descendentes de desocupación.



Asimismo, a partir del **Gráfico 2** es importante remarcar una **feminización de la población activa**, producto de una mayor participación de la mujer en el mercado laboral. Esto se evidencia si tenemos en cuenta que para el año 1991 las mujeres conformaban el 36,2% de la PEA, mientras que en 2006 llegan a representar el 43,6% (Ver Anexo).

---

sobre la calidad de los puestos de trabajo. Sobre las dificultades que presentan los relevamientos de EPH para la comparación de tasas de desocupación, ver nota al pie 31.



Sin embargo, hay que señalar que este incremento de la participación femenina en la PEA se ve reflejado sobre todo entre los trabajadores y trabajadoras desocupadas. Entonces, si en 1991 las mujeres significaban el 36,4% del total de desocupados, en 2006 representan más de la mitad de esa categoría (56,42%).

Si bien uno de los factores que inciden en sobre esta situación puede deberse al “efecto del trabajador adicional”<sup>6</sup> (Altimir y Beccaria, 2000), una hipótesis posible es analizar el ingreso masivo de mujeres al mercado de trabajo en el actual contexto de **precarización laboral** al que asistimos en el período de estudio. En este sentido, se observa un incremento creciente de las mujeres en el trabajo asalariado no-registrado (sin descuentos jubilatorios) durante los últimos 15 años.

<sup>6</sup> Cfr. con O. Altimir y L. Beccaria, “El mercado de trabajo en el nuevo régimen económico en la Argentina”, en Heymann y Kosacoff (editores), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

**Cuadro 2 – Asalariados no-registrados, según sexo. GBA 1991-2006, en %**

Sexo	1991	1996	2001	2006
Varones	58,1	56,9	53,6	50,5
Mujeres	41,9	43,1	46,4	49,5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Al mismo tiempo, esto se corrobora discriminamos la evolución del trabajo no-registrado por sexo, donde la ausencia de beneficios sociales incide en mayor medida sobre las asalariadas mujeres.

**Cuadro 3 – Asalariados según beneficios sociales, por año y sexo. GBA 1991-2006, en %**

Año	Mujeres			Varones		
	Registradas	No - Registr	Total	Registrados	No-Regist	Total
<b>1991</b>	54,0	46,0	<b>100,0</b>	62,0	38,0	<b>100</b>
<b>1996</b>	56,2	43,8	<b>100</b>	63,3	36,7	<b>100</b>
<b>2001</b>	51,9	48,1	<b>100</b>	59,9	40,1	<b>100</b>
<b>2006</b>	49,9	50,1	<b>100</b>	59,7	40,3	<b>100</b>

La división de género de la fuerza de trabajo explica, por ejemplo, un límite para el promedio de los salarios. En términos globales, el **ingreso promedio** de un asalariado del GBA en 2006 era de \$800,89. Sin embargo, **para una mujer** asalariada el promedio de ingresos era de \$628,98, mientras que **para un hombre** ascendía a los \$936,61. [Datos correspondientes a la EPH, 2º cuatrimestre de 2006].

### Estructura ocupacional

Si consideramos la evolución del **empleo asalariado** en los distintos sectores y ramas de la producción, podemos obtener algunos datos de relevancia.

En primer lugar, si tomamos en cuenta los **sectores de la producción** existe un marcado descenso de las actividades productoras de bienes. Este descenso se produce fundamentalmente en la primera mitad de la década del 90: si en 1991 la *producción de bienes* englobaba a casi un tercio (32,7%) de los trabajadores asalariados del GBA, en 2006 tan sólo una cuarta parte (24,3%) se desempeña en este sector. Debemos hacer notar que en muchos casos una masa importante de trabajadores, por efecto de la *tercerización*, aparece en relación al sector de servicios mientras que desempeña tareas vinculadas a la producción de bienes. Este efecto de la tercerización no se ve reflejado en el EPH.

**Cuadro 4 -Asalariados por sectores de la producción. GBA 1991-2006**

Sectores de la producción	1991	1996	2001	2006
Sectores productores de bienes	32,7	27,4	23,4	24,9
Sectores productores de servicios	66,4	72,0	75,9	74,9
Sin especificar	0,9	0,6	0,7	0,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Ahora bien, al considerar los empleos por **rama de actividad** podemos afirmar que en términos relativos descienden de manera considerable en la **Manufactura**, de un 27,4% del total de asalariados en 1991, a un 17,6% en 2006. Sin embargo, las manufacturas son la principal rama de actividad en relación a la cantidad de empleos, característica que se mantiene a lo largo de todo el período.

A su vez se destaca un crecimiento del empleo vinculado a las actividades **Financiera/ inmobiliaria** (que comprende a un 7,9% del total de asalariados en 1991, hasta alcanzar a un 10,6% en 2006) y de la **Construcción** (de un 3,6% en 1991, a un 5,9% en 2006).

Otras actividades importantes, como el Comercio y el Transporte/comunicaciones, se mantienen relativamente constantes.

**Cuadro 5 - Asalariados por rama de actividad agrupada. GBA 1991-2006**

Rama de actividad	1991	1996	2001	2006
Manufactura	27,4	21,9	17,8	17,6
Comercio	13,8	14,7	14,9	14,0
Servic. financieros, act. inmob, empresariales y de al	7,9	11,3	12,1	10,6
Serv. doméstico en hogares privados	9,2	8,1	8,6	9,7
Administración pública y defensa	7,0	6,6	7,6	8,5
Enseñanza	7,3	7,2	8,2	8,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,2	9,7	9,9	7,5
Construcción	3,6	4,4	4,4	5,9
Hoteles y restaurantes	3,4	3,3	4,1	3,3
Otras ramas (EGA, Activ primarias, etc)	1,7	0,9	1,3	1,5
Serv. Sociales y de salud y otras actividades de servicios comunitarios y sociales	10,6	11,3	10,4	13,1
Sin especificar	0,9	0,6	0,7	0,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

En cuanto a la evolución del **tamaño de los establecimientos**, puede decirse en general que en los sectores productores de bienes se incrementa el trabajo en pequeñas unidades productivas (1 a 5 personas), fundamentalmente en la Construcción; mientras en algunos sectores de servicios ocurre a la inversa, como en el sector Financiero, donde la concentración en grandes establecimientos (más de 100 personas) crece notablemente (ver cuadro 6).



**Cuadro 6 – Asalariados según rama y sector de actividad, por tamaño de establecimiento. GBA 1991-2006**

	Tamaño de establecimiento (1)											
	De 1 a 5 personas				De 6 a 100 personas				Más de 100 personas			
	1991	1996	2001	2006	1991	1996	2001	2006	1991	1996	2001	2006
<b>Sectores product. de bienes</b>	<b>22,1</b>	<b>27,9</b>	<b>24,4</b>	<b>30,8</b>	<b>53,3</b>	<b>51,5</b>	<b>55,7</b>	<b>47,4</b>	<b>22,6</b>	<b>20,6</b>	<b>19,9</b>	<b>21,8</b>
Manufactura	20,5	23,5	19,7	22,6	57,1	55,7	58,3	51,3	22,4	20,8	21,9	26,1
Construcción	41,0	55,0	46,0	57,5	43,6	35,5	49,3	38,5	15,4	9,5	4,7	4,1
<b>Sectores product. de servicios</b>	<b>40,0</b>	<b>32,8</b>	<b>32,6</b>	<b>39,5</b>	<b>38,2</b>	<b>42,9</b>	<b>45,0</b>	<b>37,8</b>	<b>21,8</b>	<b>24,3</b>	<b>22,4</b>	<b>22,7</b>
Comercio	61,3	43,8	45,7	52,0	33,1	46,5	46,2	39,3	5,6	9,7	8,2	8,7
Transporte, almac. y comunic.	23,4	19,5	23,3	27,4	43,3	48,0	50,7	44,7	33,3	32,6	26,0	27,9
Intermediación financiera	6,7	20,0	7,3	5,8	49,5	35,2	50,8	34,5	43,8	44,8	41,9	59,7
<b>TOTAL</b>	<b>34,4</b>	<b>31,5</b>	<b>30,8</b>	<b>37,5</b>	<b>43,7</b>	<b>45,4</b>	<b>47,5</b>	<b>39,9</b>	<b>21,9</b>	<b>23,1</b>	<b>21,7</b>	<b>22,6</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

(1) Para obtener datos de mayor comparabilidad, los porcentajes están calculados sin tener en cuenta las respuestas Ns/Nc, de muy diferente frecuencia según el año.

## Precarización del trabajo

Muchas veces la informalidad, el trabajo en negro y la precarización laboral aparecen como sinónimos. Y, si bien es cierto que en muchos casos se presentan sobrepuestos, resulta necesaria una diferenciación conceptual.

Por **informalidad** se hace referencia a las características de la *unidad productiva* donde se desarrolla el trabajo. En este sentido, la informalidad define a un conjunto de actividades económicas que, dentro de una estructura productiva heterogénea, se diferencia del llamado sector “moderno” de la economía.<sup>7</sup> Se considera informales a las actividades que se desarrollan en establecimientos pequeños (no más de cinco personas), con frecuencia unipersonales, con baja dotación de capital por trabajador, escasa calificación de la mano de obra y baja productividad. Son actividades donde se destaca la importancia del trabajo familiar, el escaso desarrollo de relaciones salariales y, en general, la ausencia de normas que regulan la actividad formal.

La **precariedad laboral**, en cambio, es una característica de la modalidad de contratación que reviste la *relación laboral*. Generalmente en el trabajo precario confluyen tres elementos: la inseguridad en el empleo (continuidad), su temporalidad (corta duración) y la ausencia de protección legal.

El **trabajo en negro**, por último, es un concepto específicamente *legal* que hace referencia a una relación laboral que no se encuadra total o parcialmente dentro de la legislación vigente. Si bien el trabajo en negro implica precariedad, lo contrario no es necesariamente cierto (cabe mencionar, por caso, variantes contractuales promovidas en el marco de la flexibilización laboral que, aunque totalmente precarias, se encuentran dentro de la legislación).

Estamos de acuerdo con Labrunée y Gallo cuando afirman que “la precariedad laboral es una expresión de un fenómeno económico y social más complejo: el de la oposición entre capital y trabajo. En un contexto signado por elevados niveles de desocupación y subocupación, el

<sup>7</sup> Para un detallado repaso de los antecedentes del concepto de “informalidad” en América Latina, ver María Eugenia Labrunée y Marcos Gallo, “Informalidad, precariedad y trabajo en negro: distinción conceptual y aproximación empírica, Realidad Económica, n° ; también, *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada*, Ministerior de Trabajo/INDEC, 2006.

miedo a perder el empleo se impone sobre las reglas de convenio y debilita la posición de los trabajadores, dando lugar a un deterioro en las condiciones de contratación que amplía y profundiza la precarización de las relaciones laborales”.<sup>8</sup>

Ahora bien, la EPH no es un instrumento de medición que nos permita abordar directamente cuestiones como la precariedad laboral. Sin embargo, podemos acercarnos a algunos elementos que se vinculan a este problema.

**Cuadro 7 - Asalariados registrados y no registrados.  
GBA, según tipo de establecimiento. 1991-2006, en %.**

Año	Total Regist.	Registrados				Total No Registr.	No Registrado				Total General
		público	privado	otro	Total		público	privado	otro	total	
1991	59,0	26,9	70,7	2,4	100	41,0	7,2	90,3	2,5	100	100
1996	60,8	21,9	77,7	0,4	100	39,2	4,8	93,5	1,8	100	100
2001	56,6	22,5	77,3	0,2	100	43,4	7,1	91,2	1,8	100	100
2006	55,3	23,8	75,8	0,4	100	44,7	11,2	88,2	0,6	100	100

Uno de ellos es el del trabajo no-registrado. Considerando como trabajadores registrados a aquellos a los que se le realizan descuentos por jubilación, podemos decir que entre 1991 y 2006 se asiste a un aumento del trabajo no-registrado en el GBA (ver Cuadro 7).

Asimismo, si se toma en cuenta el tipo de establecimiento donde se desarrolla el trabajo, se observa que el trabajo no-registrado aumentó considerablemente en el empleo público, a tal punto que en 2006 representa más de una cuarta parte (27,6%) de los trabajadores que desarrollan tareas dentro del Estado (ver Cuadro 5). Esto puede explicarse por la proliferación durante las últimas décadas de trabajadores públicos bajo “contrato de locación” que desarrollan tareas permanentes.

**Cuadro 8 - Asalariados por tipo de establecimiento  
GBA, según beneficios laborales. Años 1991-2006, en %.**

Año	Total Públicos	Públicos			Total Privados	Privados			Otros	Total General
		Regist.	No Regis.	Total		Regist.	No Regis.	Total		
1991	18,8	84,3	15,7	100	78,7	52,9	47,1	100	2,5	100
1996	15,1	88,2	11,8	100	84,0	56,3	43,7	100	0,9	100
2001	15,8	80,6	19,4	100	83,3	52,5	47,5	100	0,9	100
2006	18,2	72,4	27,6	100	81,4	51,6	48,4	100	0,4	100

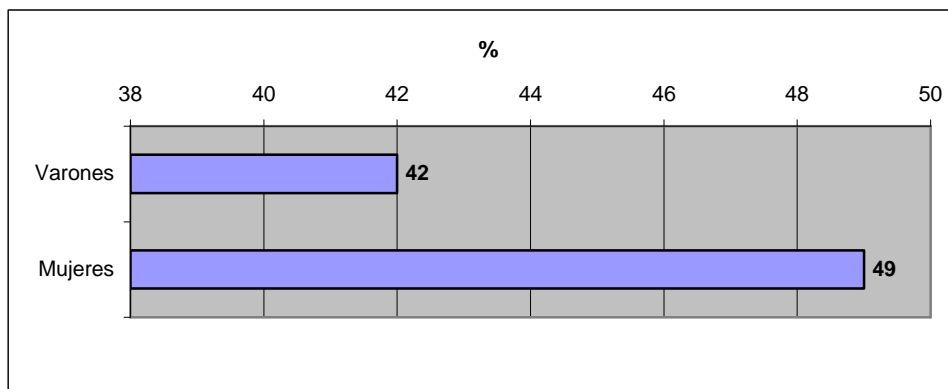
En un trabajo reciente<sup>9</sup> sobre el aglomerado GBA se analizan en base a la EPH (4° trimestre 2005) las principales características sobre la precarización laboral, tomando como parámetro el trabajo no-registrado (sin descuentos jubilatorios), de donde surge que:

a- la precariedad laboral incide en mayor medida sobre las **mujeres**, en tanto el 49% de las mujeres ocupadas no recibe beneficios sociales, mientras que en la población masculina la cifra llega al 42%

<sup>8</sup> Labrunée y Gallo, op. cit., pág. 68.

<sup>9</sup> INDEC, *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada*, 2006. La investigación, promovida por el Ministerio de Trabajo de la Nación y financiada por el Banco Mundial, omite, por cierto, profundizar el rol del propio Estado como generador directo y garante del empleo precario.

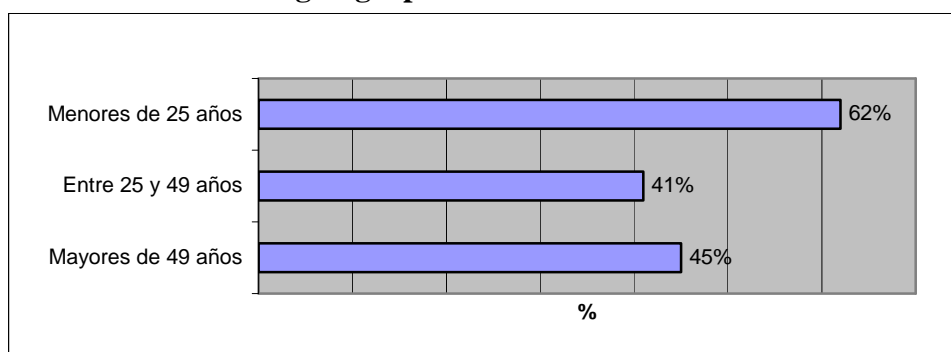
**Gráfico 3 – Incidencia de la precariedad laboral, según sexo. GBA año 2005**



**Fuente:** Indec (2006)

b- en cuanto a la **distribución etaria**, las personas **menores de 25 años** constituyen el grupo en el que la precariedad laboral tiene mayor incidencia, en tanto 6 de cada 10 jóvenes se encuentra en esta situación.

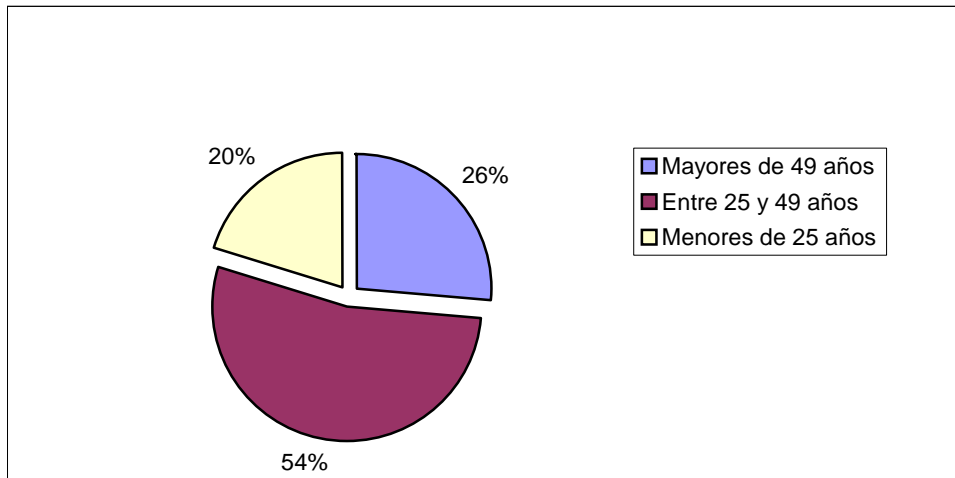
**Gráfico 4 – Incidencia de la precariedad laboral, según grupos etarios. GBA 2005**



**Fuente:** Indec (2006)

Sin embargo, los jóvenes sólo representan el 20% del total de trabajadores precarios, mientras que el grupo de **entre 25 y 49 años** explica el 53% del total de empleos precarios en el GBA.

**Gráfico 5 –Distribución de los trabajadores precarios, según grupos etarios. GBA 2005**



**Fuente:** Indec (2006)

### **Las condiciones del colectivo asalariado**

Desde mediados de los 70, la dictadura militar logró revertir un modelo de acumulación con fuerte peso de la industria sustitutiva de importaciones. Durante el período de la ISI (1930-1976) el Gran Buenos Aires devino un bastión del desarrollo de manufactura, al igual que importantes centros secundarios (como Rosario y Córdoba). Este proceso tuvo por condición el desarrollo de una clase obrera industrial con una concentración relativamente alta en establecimientos de medianas y grandes dimensiones y altos niveles de sindicalización. Sin embargo, como es sabido, la política económica iniciada con Martínez de Hoz tuvo el claro objetivo de desarticular la fuerza social del proletariado acumulado todo a lo largo del siglo.

Ahora bien, a partir de la reactivación económica iniciada en 2003 ¿se asiste a una inversión del proceso desindustrializador? Los cinco años de crecimiento macroeconómico en torno al 9% anual del PBI ¿indican el comienzo de un nuevo modelo de acumulación y dejan atrás la hegemonía neoliberal? ¿Cuáles son las rupturas y continuidades de largo plazo a través de todo el período que se extiende desde 1976 hasta la actualidad?

En un reciente artículo se afirma: “El colectivo asalariado se consolida sin duda, pero al mismo tiempo tiene a permanecer segmentado. Quienes forman parte integrante del mismo parecen mejorar su situación, pero a muy diferentes velocidades: los que están relativamente en las posiciones más favorables [fundamentalmente trabajadores registrados del sector privado] mejoran más rápidamente que el resto. Y no parece fácil pasar de un segmento a otro: típicamente del empleo no registrado al registrado. Este último no es, para algunos trabajadores, un mero lugar de tránsito, sino un sitio estable donde se puede permanecer estancado. Sin embargo, es posible alegar que la etapa de transición lleva, todavía, un corto tiempo desde su inicio y que existen algunas condiciones propicias para su continuidad: un contexto macroeconómico inmejorable y una explícita voluntad política de lucha contra el empleo en negro. (...)”.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> H. Chitarroni y E. Cimillo, “Resurge el sujeto histórico?: cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006”, Lavboratorio, Año 9, n° 21, IIGG, primavera-verano 2007.

Tomando por base los datos elaborados en este trabajo podemos discutir algunas de estas tesis sobre las actuales condiciones del colectivo asalariado. En primer lugar, hay que decir que “la voluntad política de lucha contra el empleo en negro” no se advierte en los propios datos oficiales. Durante el último quinquenio en el GBA el trabajo no-registrado creció de un 43,4% del total de asalariados en 2001, a un 44,7% en 2006 (ver cuadro 7).

Así también, los autores señalan que “el recobrado dinamismo de las negociaciones colectivas por ramas de actividad y la amplia cobertura de trabajadores que involucra, expresa el resurgimiento de los sindicatos en las luchas reivindicativas y un poderoso impulso hacia la homogeneización del colectivo del trabajo”.<sup>11</sup> Sin embargo, el hecho de que casi la mitad de los asalariados del GBA se encuentren por fuera de cualquier tipo de convenio colectivo pone en duda una posible homogeneización. El grado de heterogeneidad de la clase trabajadora se corresponde, al mismo tiempo, con el surgimiento de una nueva camada de activismo sindical que dista mucho de parecerse a la de hace treinta años atrás, y es el emergente de un proceso de luchas contra la hegemonía neoliberal durante los últimos quince años.

La incipiente organización de los trabajadores precarizados, la relevancia del sector de servicios en la producción, el surgimiento de nuevas subjetividades desde los movimientos de trabajadores desocupados y el mayor peso del ámbito territorial-comunitario en la constitución de nuevas identidades de clase, son algunos de los desafíos que plantea este sujeto múltiple. Poder articular a los distintos sectores y segmentos de trabajadores empleados y desocupados, precarios, permanentes, de servicios, la industria o el comercio, implica un componente de creatividad para encontrar formas organizativas que incluso excedan el mundo laboral.

---

<sup>11</sup> Idem.

## Anexo de cuadros

### PEA en Gran Buenos Aires, por sexo y condición de actividad. Años 1991-2006

**2001**

	Varones		Mujeres		Total	
<b>Ocupados</b>	2.654.321	63,80	1.506.080	36,20	4.160.401	100,00
	93,70		93,65		93,68	
<b>Desocupados</b>	178.391	63,58	102.197	36,42	280.588	100,00
	6,30		6,35		6,32	
<b>Total</b>	2.832.712	63,79	1.608.277	36,21	4.440.989	100,00
	100,00		100,00		100,00	

Fuente: EPH onda mayo 91

**1996**

	Varones		Mujeres		Total	
<b>Ocupados</b>	2.656.086	64,80	1.442.858	35,20	4.098.944	100,00
	83,70		79,00		82,00	
<b>Desocupados</b>	516.844	57,44	382.962	42,56	899.806	100,00
	16,30		21,00		18,00	
<b>Total</b>	3.172.930		1.825.820		4.998.750	100,00
	100,00		100,00		100,00	

Fuente: EPH onda mayo 96

**2001**

	Varones		Mujeres		Total	
<b>Ocupados</b>	2.799.445	59,90	1.873.794	40,10	4.673.239	100,00
	83,09		82,42		82,82	
<b>Desocupados</b>	569.810	58,77	399.785	41,23	969.595	100,00
	16,91		17,58		17,18	
<b>Total</b>	3.369.255	59,70	2.273.579	40,30	5.642.834	100,00
	100,00		100,00		100,00	

Fuente: EPH onda mayo 01

**2006**

	Varones		Mujeres		Total	
<b>Ocupados</b>	3.207.440	58,08	2.315.136	41,92	5.522.576	100,00
	91,28		85,39		88,72	
<b>Desocupados</b>	306.044	43,58	396.222	56,42	702.266	100,00
	8,72		14,61		11,28	
<b>Total</b>	3.513.484	56,44	2.711.358	43,56	6.224.842	100,00
	100,00		100,00		100,00	

Fuente: EPH 2º trimestre 06